

Eran las 7.30 de la mañana de un domingo que amaneció gris y dormido, y con la previsión de unas lluvias molestas para todo el día. Las expectativas eran malas, mucho terreno por andar, poco tiempo y lluvia, una mezcla que se resume en: “los ánimos por el suelo”

Pero ya que estábamos allí merecía la pena intentarlo, así que a las 9.10 los 17 valientes que estábamos nos pusimos a andar para comenzar nuestra ruta. La Bola del mundo, nuestro primer pico, se mostró tal y como es, e hizo que yo empezara con mal pie la excursión, aunque poco a poco el sueño iba dejando paso a una sensación algo más placentera.

En previsión de la gran cantidad de nieve que iba a haber, llevamos piolet y crampones por si fueran necesarios, y nuestros inseparables compañeros viajaron cómodamente en nuestras espaldas, con el consiguiente cachondeo general, más dirigido a Álvaro y a mí, ya que por si a caso habíamos cogido las raquetas de nieve. Si, la mochila era especialmente molesta y pesada, mucho más de lo que hubiera deseado, sobretodo por la falta de horas de sueño, aunque casi sin quejas la llevé todo el camino.

Tras un breve descanso en la cima la larga laísta de picos que nos esperaba comenzó a disminuir, y uno tras otro los íbamos dejando atrás, así como la desagradable sensación con la que amanecimos, además el día iba mejorando a cada paso y dio lugar a un día muy bonito donde, los menos previsores, volvimos con un espectacular moreno montañoero.

La percepción inicial de que no íbamos a completar el recorrido fue poco a poco dando paso a una esperanza y una certeza, y es que el grupo entero respondió de un a manera casi sorprendente a las necesidades generales, y así sobre las 13.30 paramos entre la cabeza mayor de Cabezas de Hierro y la Loma de Pandasco, para hacer un merecido descanso y comer.

Una vez emprendida la marcha, ya solo quedaba decidir si la Najarra pertenecía a nuestra ruta, donde un frente encabezado por Nuria afirmaba que si y otro por mi afirmaba que no, pero sea no sea un poco de la cuerda, un vez pasado Bailanderos y gracias al fenomenal trabajo del grupo, decidimos que a que íbamos bien de tiempo subíamos el pico. A partir de este momento el cansancio ya era patente en la cara de todos, y en algunos la mella era algo más profunda, por lo que la ascensión de éste último nos llevó un poco más de tiempo, pero finalmente estábamos el grupo entero allí arriba.

Tras un descenso corto, por fin pudimos sentarnos a descansar y a disfrutar de nuestro esfuerzo y del magnífico día que habíamos tenido, aunque los que más necesitaron este descanso fueron Duna y Yerco, los perros de Ana que realizaron un formidable esfuerzo para recorrer el doble de kilómetros que nosotros.